

Una bocanada de aire fresco

Josu Egireun

Ni los 12 km. de valla para proteger la cumbre, ni los 17.000 policías destacados para atosigar sin descanso a las y los manifestantes, ni trasladar la reunión a a orillas del Mar Báltico, ni las inclemencias de alojarse durante una semana en campings improvisados, ni las distancias kilométricas para completar los bloqueos fueron suficientes para quebrar la voluntad de miles de manifestantes llegados a Rostock (sobre todo de Europa, pero con delegaciones de más de 40 países del resto del planeta), para protestar ante el G8.

Las protestas comenzaron con la manifestación de 80.000 personas el 2 de junio en Rostock y continuaron con movilizaciones cotidianas (por la soberanía alimentaria, por los derechos de las y los inmigrantes, contra la guerra...) bloqueos y otro tipo de actividades como seminarios, talleres, etc. Una muestra de la capacidad del movimiento para reaccionar ante una de las instituciones claves en el impulso de las políticas neoliberales, una bocanada de aire fresco para el movimiento, pero también, una oportunidad para tomarle el pulso.

El contexto. La reunión del G8 venía marcada por el estancamiento o la crisis de instituciones claves en el proyecto neoliberal como la OMC, el FMI o el BM, el papel creciente de lo que en la jerga del G8 se denominan “economías emergentes” (China, India, Brasil...), la insubordinación al proyecto neoliberal de países como Venezuela, Bolivia o Ecuador, pero también la de un movimiento que tras el despegue en Seattle y la cuota alta del 15 de febrero de 2003 contra la guerra en Irak, muestra dificultades a la hora de articular e impulsar iniciativas de movilización internacionales. Hubo además un aporte nuevo: la toma de posición pública por parte de las patronales industriales /1 de los ocho países reunidos en Heilingendamm, marcando la hoja de ruta a través del *G8 Business Declaration* aprobado el 25 de abril en Berlín. Todo un ejemplo de *internacionalismo empresarial* y, también, todo un ejemplo a seguir para oponerse a las políticas neoliberales en curso.

Al término de la cumbre, se puede decir que el G8, con todas sus contradicciones, camina a través de la ruta marcada por el interés privado más que sobre la resolución de problemas como el hambre, la deuda externa, la pandemia del sida o políticas eficaces ante el cambio climático, que es lo que se vende de cara a la galería. Por ello no resulta conveniente confundir las dificultades y contradicciones en las que se desenvuelve el proyecto neoliberal con la idea de que está “derrotado” como afirman algunas voces (por ejemplo, Walden Bello) desde el movimiento. Más bien todo anuncia a que la ofensiva que viene va a ser de calado y que los movimientos esta-

1 CBI de Gran Bretaña, Cofindustria de Italia, BDI de Alemania, JBF del Japón, RSPP de Rusia, CChC de Canadá, y USCIB de los Estados Unidos (60% del PIB mundial, 60% de la inversión directa y el 50% del comercio mundial).

mos en la necesidad de ponernos las pilas e impulsar iniciativas de movilización que las hagan frente.

El movimiento. La movilización fue masiva e importante por la cantidad de gente, por la presencia de delegación internacionales, por la juventud del movimiento, por la capacidad por responder adecuadamente a la estrategia de provocación y desgaste de la policía, pero esos datos no puede ocultar ni las ausencias ni las debilidades.

Entre ellas, la más reseñable es la débil presencia sindical, expresada tanto en la escasa implicación de la DGB como en la ausencia de la Confederación Europea de Sindicatos, más empeñadas en hacer *lobbying* que en construir una relación de fuerzas a través de la movilización social.

Pero más allá de este dato (difícil de modificar en tanto que las organizaciones sindicales más implicadas en la dinámica del movimiento no articulen espacios de trabajo común), la movilización de Rostock refleja una débil dinámica de coordinación y articulación del movimiento, tal y como conocimos, por ejemplo, en Praga o Génova. Esto nos retrotrae al Foro Social Europeo de Atenas, a su Asamblea de Movimientos Sociales y la necesaria reflexión autocrítica por no haber logrado situar la movilización contra el G8 como el evento central en la agenda para este 2007 e impulsar desde entonces un trabajo de coordinación, construcción de alianzas, etc., a nivel europeo.

En este sentido, Rostock replica de nuevo sobre los debates pendientes: articulación de las iniciativas, construcción de alianzas (que implica un proceso estable, coordinado y prolongado en el tiempo), las dinámicas de movilización (¿por qué no combinar las *contracumbres* con iniciativas en los distintos países?), nexos entre foros, asambleas preparatorias y movilizaciones, métodos de acción (desobediencia civil no violenta), etc.

Camino de 2008. Debates que es necesario incluir tanto en el proceso preparatorio del FSE de 2008, como en la recién inaugurada Red Mundial de los Movimientos Sociales que se reunió en vísperas de las movilizaciones de Rostock para abordar el impulso de la Jornada de Acción Global para el 26 de enero de 2008 acordada en el FSM de Nairobi y trabajar para una mejor coordinación de los movimientos sociales.

La conclusión de la reunión fue la de destacar la importancia que tiene para los movimientos superar con éxito el reto de esta Jornada de Acción Global (cuyas particularidades será necesario adoptar por regiones, continentes o países, trabajando por desarrollar iniciativas unitarias) y poner en pie un equipo de dinamización compuesto por representantes de redes internacionales (Vía Campesina, CADTM, Marcha Mundial de Mujeres...) y de los distintos continentes o regiones para impulsar esta iniciativa. Todo el mundo es consciente de que el mejor banco de pruebas para construir la Red de Movimientos Sociales es el impulso de esta iniciativa y a ello deberán dedicarse los esfuerzos, sin menoscabo de otras iniciativas que puedan darse en los distintos continentes o países.